

El goce del Otro y la voz

(Goce del Otro, voz y superyó)

MARTA GEREZ AMBERTÍN *

Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.



El goce del Otro y la voz (Goce del Otro, voz y superyó)

Resumen

Para examinar la relación entre el goce del Otro y la voz como objeto a (superyó), se desarrolla la conceptualización lacaniana del *goce del Otro* y su lugar en relación con el cuerpo y con la pulsión. En el objeto a como resto, parte “anestésica” del cuerpo, debe situarse el *ser* del sujeto. Indagar sobre la voz, residuo expelido de la cadena significante, objeto áfono que mortifica a neuróticos, perversos y psicóticos, plantea el asunto de las intervenciones posibles para que la voz pueda ser negociada por el significante de los Nombres-del-Padre, única vía para que la voz y las voces del superyó alcancen un imprescindible enmascaramiento que logre su modulación y articulación.

Palabras clave: goce del Otro, superyó, pulsión invocante, significante de los Nombres-del-Padre, objeto a.

The *jouissance* of the Other and the voice (*Jouissance* of the Other, voice and superego)

Abstract

In order to examine the relationship between the *jouissance* of the Other and the voice as object a (superego), the Lacanian concept of *jouissance of the Other* and its position with respect to the body and the drive are developed. The *being* of the subject must be placed in the object a as a remainder, the “anesthetic” part of the body. Inquiring about the voice, expelled residue of the signifying chain, aphonic object that mortifies neurotics, pervers and psychotics, brings up the matter of the possible interventions that can be made in order for the voice to be negotiated by the signifiers of the Names-of-the-Father, the only possible way in which the voice and the voices of the superego reach an unpredictable masking that achieves their modulation and articulation.

Keywords: *jouissance* of the Other, superego, invoking drive, signifier of the Names-of-the-Father.

La *jouissance* de l'Autre et la voix (*Jouissance* de l'Autre, voix et surmoi)

Résumé

Pour examiner le rapport entre la *jouissance* de l'Autre et la voix en tant qu'objet a (surmoi), les élaborations lacaniennes sur la *jouissance de l'Autre* et sa place vis-à-vis du corps et la pulsion sont mises à l'oeuvre. L'être du sujet doit être placé dans l'objet a en tant que reste, partie «anesthésique» du corps. Enquérir sur la voix, résidu expulsé de la chaîne signifiante, objet aphone qui vexe les névrosés, les pervers et les psychotiques, pose la question sur les interventions qui pourraient faire que la voix puisse être troquée par le signifiant des Noms-du-Père, seule voie pour que la voix et les voix du surmoi atteignent un camouflage indispensable qui parvienne à la moduler et à l'articuler.

Mots-clés: *jouissance* de l'Autre, surmoi, pulsion invocante, signifiant des Noms-du-Père, objet a.

* e-mail: mgerez@rcc.com.ar

“[...] ninguna forma del *superyó* es inferible del individuo a una sociedad dada. Y el único *superyó colectivo* que se pueda concebir exigiría una disgregación molecular integral de la sociedad”¹.

JACQUES LACAN, *ESCRITOS 1*

EL GOCE, EL CUERPO Y EL GOCE DEL OTRO

Para dar cuenta de la voz como pulsión invocante (objeto a: superyó), considero importante realizar algunas puntualizaciones en torno a la espinosa cuestión del goce del Otro. Para ello resulta imprescindible jerarquizar las relaciones de exclusión e inclusión entre el goce y el cuerpo.

Según Lacan, es a nivel de la partición, de la disyunción del goce y del cuerpo donde se juega lo capital del goce no solo en la perversión, sino también en la neurosis. Es en el campo del goce donde los objetos se definen por estar fuera-del-cuerpo (*hors-corps*). El objeto a es esa “cosa” bizarra que por poco que sea del cuerpo del viviente, es en el *campo del Otro* que tiene que ser buscada, dado que es allí, en ese campo, donde surge el sujeto y se diseminan los objetos que el sujeto pierde en cuanto restos para lograr configurarse como sujeto del significante.

En el proceso de subjetivación, es desde el lugar del Otro y bajo las especies primarias del significante donde el sujeto tiene que constituirse. El objeto a es lo irreductible en esa operación de advenimiento del sujeto en el lugar del Otro. Así, el goce no conocerá al Otro (A) sino por medio del resto: a. Lacan traza —en el seminario *La angustia*²— la lógica de este procedimiento en un esquema muy simple:

1. Jacques Lacan, “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, en *Escritos 1*, 13.ª ed. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1985), 128-29.
2. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 36.

A	S
Á a	ŝ

Tal esquema especifica que es en el campo del Otro donde el sujeto tiene que hacer su rastreo para encontrar algo de sí, un trozo, un residuo, un resto. Esto puede

ejemplificarse en referencia a cualquiera de los objetos: algo vinculado a la superficie corporal queda como una parte que el niño puede reivindicar como de su pertenencia. En algunos seres vivos, por accidente, algo del ser que los engendró queda incrustado en su cuerpo. Allí queda la marca, el trozo, el pedazo de un fuera-del-cuerpo del niño... pero proveniente del Otro.

Es en el objeto *a*, como resto, donde se refugia el goce que no condesciende a la incidencia del principio del placer. Es en esa parte “anestésica” del cuerpo donde debe situarse el *ser*, no solo del perverso, sino de todo sujeto. El goce se sitúa en neurosis y perversión, *fuera-del-cuerpo*.

Entonces, exclusión y disyunción entre cuerpo y goce, porque si para gozar se necesita el cuerpo, es porque el cuerpo es un desierto de goce. La barrera al goce está puesta desde el significante de los Nombres-del-Padre, barrera posible al objeto *a*, lugar de posibilidad del inconsciente, abono imprescindible para el mismo. La efectividad del lugar del Otro como tesoro del significante reside en vaciar de goce al cuerpo, en llevar el goce fuera-del-cuerpo hacia la periferia. Así, cuando Lacan dice en el seminario 20 que “el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano”³ no hace sino acentuar que el goce fálico se especifica como el goce del órgano fálico en la periferia del cuerpo porque ya fue vaciado de goce.

El *seno* y el *excremento* comparten con la *mirada* y la *voz* un lugar marginal en relación al cuerpo: fuera-del-cuerpo. Esto es, objetos separables. La “erogenización del cuerpo” implica el corte respecto a un margen o borde: margen del ano, de los labios, de los ojos, de los oídos. Un vaciamiento del goce en el cuerpo, algo que marca una disrupción del registro somático y del registro erógeno. Así lo demuestra Lacan en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”⁴.

El Otro tiene incidencia sobre el cuerpo y, como tesoro del significante, también “hinca” el cuerpo para vaciarlo de goce, “hinca el cuerpo del viviente” para vaciarlo de goce y hacer de él un cuerpo libidinal, esto es, un órgano del lenguaje.

Por tanto, el cuerpo, como desierto de goce, debe ser entendido desde lo imaginario, lo simbólico y lo real. Desde lo *imaginario*, el cuerpo implica un hábito, una envoltura [i(a)]: proyección de una superficie corporal, especifica Freud. En cambio, desde lo *simbólico*, el cuerpo recibe la marca del significante y, en este sentido, el cuerpo es el cadáver, ya que no importa para el significante que sea un cuerpo vivo o muerto, el Nombre del cuerpo en el orden significante no puede registrar la diferencia entre cuerpo vivo o muerto. A su vez, el cuerpo en lo *real*, sería solo un pedazo de cuerpo, el anestésico pedazo, partes cortadas del cuerpo, partes marginales, restos parciales desparramados, restos que no refieren ni a un conjunto ni a una estructura.



3. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20, Aún* (Barcelona: Paidós, 1981), 15.

4. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*, 13.ª ed. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1985).

Reiteramos, el cuerpo como desierto de goce presupone los objetos que el cuerpo del viviente abandona tan pronto como es tomado ese cuerpo por el significante, lo cual genera una primera división entre el cuerpo y los objetos que el cuerpo pierde, restos de ese cuerpo apresado por el significante. Cuando se constituye ese cuerpo tomado por el significante, estos objetos que el cuerpo extravía, estos agujeros negros en el cuerpo, precisan ser sustituidos por los objetos “libidinales” que ya dicen de una permutación efectuada y que alude a los objetos perdidos.

Pero es preciso recalcar que estos objetos parciales perdidos aparecen como objetos desprendidos del Otro, del Otro primordial. Recordemos que el “hallazgo del objeto” implica su pérdida, y solo es posible conseguir su alucinatoria satisfacción a condición de su pérdida. La condición de pérdida signa al ser vivo y el sujeto emerge de allí impregnado de las consecuencias de esa acción que lo compele a abandonar algo en su propio punto de partida. Tal lo que acaece en la operación de *alienación*: la *afánisis* del sujeto en el campo del Otro (A→\$), operación imprescindible para su necesaria constitución —la incidencia del significante que apresa el cuerpo del viviente—.

El objeto a es, entonces, “esa cosa” mutilada, muñón del Otro que el sujeto se resigna a perder con tal de obtener la bonificación de ser atravesado por el significante y lograr, con eso, el don de la significación y sus efectos, esto es, la palabra. Sin embargo, nunca resigna del todo, la “nostalgia del objeto” es persistente. Buscará incansablemente esa parte de sí o, más específicamente, del Otro que ha debido abandonar, procurando su reencuentro. Pero ese reencuentro es imposible, lo perdido es irrecuperable a menos que el sujeto sea tentado por un encontronazo letal con lo real, atraviese el borde que interdicta acceder al goce del Otro y pueda recrear el paraíso perdido en el que la “relación sexual” existiría.



Lacan afirma que la oreja es el orificio más importante porque es imposible de cerrar, y por eso el cuerpo no puede dejar de resonar al ritmo de la Voz, no puede sino ser sensible a los avatares del decir que escucha. Y la pulsión no es sino el modo en que el cuerpo hace de resonancia al decir, pues son las características de lo invocante las que definen retroactivamente todo el campo del *Trieb*⁵.

Las operaciones de causación del sujeto —alienación y separación— tienen su génesis en el campo del Otro. De un Otro del que se desprendieron los objetos seno, mierda, mirada y voz.

5. Sara Glasman, “El superyó, nombre perverso del padre”, *Conjetural 2* (1983): 22.

EL VACÍO DEL OTRO Y EL OBJETO VOZ

Ahora bien, cabe resaltar que, para Lacan, lo capital del masoquismo pasa por la “reposición de la voz en el Otro”⁶; así, reponer la voz en el Otro comporta que este se haga oír, pero la voz como objeto a no es una articulación significativa, por lo tanto, “dice” su presencia como resto, desecho de palabra. Residuo expelido de la cadena significativa que retorna al sujeto como objeto y en la dimensión de pulsión invocante.

Resulta sumamente interesante la relación que Lacan traza entre masoquismo, objeto voz (superyó), y vacío del Otro. Corresponde, pues, diferenciar lo que es la falta fálica, la falta fundada por el registro simbólico como goce fálico, de los objetos que el cuerpo pierde —desde el Otro— en cuanto es tomado por el orden significativo en la operación de la alienación, en esa primera división entre el cuerpo y el Otro, entre el cuerpo y los objetos que este cuerpo pierde en tanto son restos del Otro, ya que esa pérdida no supone falta en la dimensión fálica.

El acto perverso intenta recuperar la relación de ese cuerpo significativo con los objetos que ha perdido ese cuerpo al ser vaciado de goce. Por eso Lacan afirma en el seminario 16 que “el perverso se consagra a tapan el agujero en el Otro”⁷, y, también, que por eso es partidario de que el Otro existe. Ubicado como un creyente a pie juntillas encuentra, en su particular religión, la certeza en el Otro, ese Otro que él intenta hacer existir como Otro absoluto.

El cuerpo, tomado por el significativo, pierde el goce y, además, pierde sus objetos. El sujeto puede designar a esos objetos como muñones del goce que perdió y, el acto perverso, es el intento de recuperar, de aprisionar, de volver a tomar, a través de esos objetos, ese goce perdido para el cuerpo. Goce perdido a cambio de placer, goce interdicto por el significativo de los Nombres del Padre.

El masoquista se priva de la voz, mediante un contrato perverso, para transferirle el poder de la orden a su *partenaire*, con lo cual se empeña en fabricar un Otro que ordena y al que él obedece, lo que Freud trabaja en “Pegan a un niño” como el lugar de la voz del padre: “eco de la amenaza de castración”⁸, superyó que deja como lastre el goce masoquista que se presentifica en las fantasías de paliza. De allí la importancia del abordaje lacaniano de la perversión en cuanto posición subjetiva que intenta completar al Otro, reposicionando sobre todo el objeto voz como objeto a. Pero corresponde destacar que esta indagación permite a Lacan abrirse camino para dar cuenta de la voz como objeto a en la subjetividad en general, esto es, en todas las estructuras clínicas, y no solo en la perversión.

En el seminario *La angustia*, Lacan formula la existencia de una *complejidad inaugural*: el sujeto, todavía desconocido y “mítico”, tiene que constituirse en el



6. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16, De un Otro al otro* (Buenos Aires: Paidós, 2008).
7. *Ibíd.*
8. Sigmund Freud, “Pegan a un niño” (1919), en *Obras completas*, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).

campo del Otro, y el objeto a surge como residuo de esa operación. De este modo, la comunicación como tal, no es lo primitivo, porque los instrumentos de la comunicación están del lado del Otro de quien el sujeto los recibe “bajo una forma interrumpida”. “Escucha [...] un *Tú eres sin atributo*”⁹.

La raíz del superyó es el objeto que se desprende del Otro e implica la voz que solo se incorpora, no se asimila. Es superyó como real: la voz, una de las formas del objeto a.

La formación del superyó como *incorporación* es comparada por Lacan con la introducción de elementos externos —granos de arena— en el aparato vestibular del crustáceo *Palemón*. Al igual que ese indefenso animalito que necesita de la arena para sobrevivir, el ser humano, en su dependencia del Otro, está obligado a recibir los granos significantes y, la voz, resto de esos granos, es lo inasimilable del significante, esto es: sus sobras. Para Lacan no es posible instituir el *Je* sin el *tú* superyoico, *Tú* que se precipita sobre el sujeto infantil, cuerpo extraño, invasor e intimidante, “tú que tumba” y toma posesión de la intimidad —cual patrón de la estancia subjetiva—. Cabal transfiguración donde un exterior se hace íntimo; *extimidad*: algo “[...] ajeno a mi estando empero en mi núcleo”¹⁰. Extimidad es *la Cosa* excluida en lo interior: *superyó real*, ya que la voz, aunque proviene del Otro, es en el interior del sujeto donde resuena.

Reiteramos: la voz no se asimila, se incorpora. Opera como *pura orden descarnada* desde el campo del Otro. Lo real, como residuo del lenguaje, se inserta de modo intrusivo en el sujeto. Hay que recordar la referencia lacaniana al trabajo de Theodore Reik sobre el *shofar*; ejemplo para materializar la función del objeto a, función de sustentación que liga el deseo a la angustia. El *shofar* tiene por oficio re-fundar, renovar el pacto de alianza con Dios. Su sonido descarriado no es sino *Vox Dei*. La voz, como puro vacío, no es vocalizada y se diferencia de la fonematización. Es decir, despojada de toda dialéctica, es aislable y separable. Respecto del sujeto que se está constituyendo, dice Lacan: “en el caso del sujeto en vías de constitución, debemos buscar el resto [...] en una voz separada de su soporte”¹¹. La voz como objeto separado se inserta en referencia al Otro, resuena en su vacío; vacío de su falta de garantía. Voz que resuena comparable al eco en lo real, no modulada ni vocalizada, imperativo absoluto, superyó como voz, una de las formas del objeto a.

¿Qué quiere decir que la voz, como objeto a, no es modulada ni vocalizada? Quiere decir que, separada del soporte del lenguaje, tiene la consistencia de la letra: objeto a. Letra que no declina y, de esa manera, se atrinchera en el circuito pulsional como “la-Cosa que a-cosa”¹². Por eso la voz no tiene materialidad sonora, es áfona. Eco que resuena en el vacío pulsional. Acaso pueda enunciarse el oxímoron *ruido-vacío*, ya que su materialidad es vacua, y resuena más allá del significante y del significado,

9. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia, óp. cit.*, 294.

10. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7, La ética del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1988), 89.

11. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia, óp. cit.*, 296.

12. Cfr. El seminario de Jacques Lacan, *De un discurso que no fuera semblante*, clase del 10 de marzo de 1971. Inédito.

más allá del Otro —afirma Lacan—. Por eso puede ensordecen, porque no hay velo ni enmascaramiento alguno que encubra su consistencia pulsional que, despojada del enrejado signifiante y de los efectos de significación, aturda como vozarrón.

Por estas vías podemos indagar, en la experiencia clínica, más allá de las alucinaciones verbales en neuróticos (*delirios*) y psicóticos, variados padecimientos de la voz como objeto *a*, los famosos “acúfenos” que se instalan en pacientes neuróticos cuando están tomados por la angustia. Acúfenos para los cuales la respuesta de la medicina es el chaleco químico (en el mejor de los casos) o un “ruido diferente” que pretende —tontamente— hacer contrapunto al acúfeno (en el peor). Lo que la clínica psicoanalítica nos indica es que, pasada la crisis de angustia, el acúfeno desaparece y de él solo comentan los pacientes: «¿se acuerda del “ruidito” —“golpecito”— que tenía en el oído?»¹³.

Llama la atención que lo que antes resultaba un estrépito insoportable sea nombrado como “ruidito” o “golpecito” luego de que es doblegada la angustia. Y es que la pérdida de goce permite recuperar el enrejado signifiante que posibilita el enmascaramiento de lo real.

Ahora bien, ¿qué quiere decir Lacan cuando afirma que la voz, como objeto *a*, al no dejarse atrapar por el signifiante y la significación, resuena en el vacío del Otro?

Sabemos que el Otro, estructuralmente, contiene un vacío y que en ese agujero resuena la voz como objeto *a*. Lacan dirá que el vacío del Otro siempre es un lugar temible y, en el seminario *La angustia*, puntualizará: “Es propio de la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío de su falta de garantía. La verdad entra en el mundo con el signifiante, y antes de todo control. Ella se prueba, se refleja solamente por sus ecos en lo real”¹⁴. Y en ese vacío es donde resuena la voz —*eco de lo real*— y resuena muy distinta a las sonoridades porque es una voz á-*tona*. Paradójicamente, es una voz inaudible que, sin embargo, ensordece. Algo es preciso modular para que, el objeto voz, que resuena en el vacío del Otro, pueda enmascarse por el juego de la negociación con el signifiante de los Nombres del Padre y los efectos de sentido. “Pues en el mundo no hay nada fuera de un objeto *a*, cagada o mirada, voz o pezón, que hiende al sujeto y lo disfraz de desecho, desecho este que le ex-siste al cuerpo. Para hacer sus veces, para ser su semblante, hay que tener condiciones”¹⁵.

¿A qué condiciones alude Lacan? A la posibilidad de negociar con el signifiante. Lacan en el seminario *La angustia*, nos orienta tras la búsqueda de lo que precisa el orador o el cantante (en suma, todo sujeto): perder la voz, vestir al objeto *a* con los velos de la palabra modulada y vocalizada. Solo así puede entonar y, gracias a ese don agalmático, hacerse escuchar y, a su vez, escucharse. Estos son los recursos o las condiciones para hacer de la voz, semblante.



13. Aclaremos que los acúfenos aquí referidos son de pacientes en los que se descartó cualquier trastorno físico o enfermedad del oído cabeza o columna vertebral.

14. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia*, *óp. cit.*, 298.

15. Jacques Lacan, “La tercera”, en *Intervenciones y Textos 2* (Buenos Aires: Manantial, 1988), 83.

Cuando no es posible este enmascaramiento, el sujeto es invadido por el vozarrón *gocero* que imposibilita articular palabras. Y esto va más allá del síntoma histérico de la afonía, porque va más allá del inconsciente¹⁶.

A esta altura de nuestro trabajo es preciso interrogar: la voz que resuena en el vacío del Otro ¿es del sujeto o es del Otro? Tal como lo especificamos más arriba, es de ambos. La voz es un objeto *a* para el sujeto en la medida en que condensa la parte de su ser que no tiene significación en el Otro. De ahí que Lacan, en el grafo del deseo ubica la voz más allá del Otro¹⁷. Y la ubica más allá del Otro porque, justamente allí, no obtiene la significación, el efecto de significación que puede otorgarle el lugar del Otro como lugar de código, ya que al ser ubicada más allá del Otro solo resuena en el vacío del Otro, y por eso es un objeto separable. En ese sentido, es lo que vuelve siempre al mismo lugar, porque tiene consistencia real: lo que no cesa de no escribirse.

La voz, si bien resuena en el vacío del Otro, mortifica desde el interior del sujeto. Solo podemos dar cuenta de las voces descarriadas e incomprensibles de los psicóticos, perversos y neuróticos porque ellas viven al sujeto, y es el sujeto el que da cuenta de eso en la experiencia clínica.

Baste recordar que en el grafo del deseo (tal como lo desarrollamos en *Las voces del superyó*)¹⁸, Lacan ubica al Otro en un punto de intersección: por un lado, el Otro como código y, además, el *más allá del Otro*. El Otro, como código, es el lugar del pacto y, el sujeto, para obtener un efecto de significación [s(A)], ha de interiorizar la ley del lenguaje, lo cual implica un sacrificio de su ser de goce (sacrificar la pulsión). De este modo, el Otro retribuirá al sujeto con un efecto de significación devuelta a su primer significante. Pero, ¿qué pasa *más allá del Otro*?: ahí no operan el significante y el efecto de significación, sino que en el vacío del Otro resuena el objeto voz... y por eso Lacan ubica allí la voz.

Si retomamos los desarrollos lacanianos a partir de los años sesenta entendemos que para el superyó, la adjetivación de materno o paterno, edípico o pre-edípico, resulta absolutamente ineficaz. Lo verdaderamente importante es que surge como objeto resto de la división del sujeto ante el Otro y, en cuanto residuo, acechará siempre a la subjetividad como resultado de los agujeros del Otro.

Citando a Paul Valéry «Soy en el lugar desde donde se vocifera “que el universo es un defecto en la pureza del No-Ser”»¹⁹, Lacan reitera que si se vocifera y se oye desde el goce, es porque este se abona en el lugar de la falta original desde donde se encarna el superyó. *Superyó real*, pura orden desencarnada que no es sino intrusión del Otro con su imperativo de goce. Mandato imposible. Por eso Lacan ha de terminar delimitando conceptualmente al superyó como *imperativo imposible de goce*: “el superyó tal como lo señalé antes con el ¡Goza! es correlato de la castración, que es el

16. Véase Marta Gerez Ambertín, *Imperativos del superyó – Testimonios clínicos*, 2.ª ed. (Buenos Aires: Lugar Editorial, 1999), cap. 8.

17. Cfr. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*, *óp. cit.* y *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia*, *óp. cit.*

18. Cfr. Marta Gerez Ambertín, *Las voces del superyó*, 3.ª ed. (Buenos Aires: Letra Viva, 2007), 187.

19. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*, *óp. cit.*, 800.

signo con que se adereza la confesión de que el goce del Otro, del cuerpo del Otro, solo lo promueve la infinitud”²⁰.

Dado el estatuto que Lacan otorga al superyó no puede pensarse que la voz, como objeto *a*, pueda hacer lazo social. Precisamente, en “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología” no solo destaca que no puede inferirse del superyó individual un supuesto superyó social, sino que de llegarse a conformar un superyó colectivo se produciría una “disgregación molecular integral de la sociedad”²¹.

Por tanto, es preciso intentar regatear la incidencia gocera del superyó por medio de la intervención del significante de los Nombres-del-Padre, con el fin de que la voz pueda tomar la forma de mandamiento; mandamiento que, al ser modulado y vocalizado, supone la introducción de un orden diferente que se estructura, no en torno al agujero del Otro, sino en torno a la castración del Otro. En tal caso, la voz podrá ser apalabrada y, gracias a la mediación de la palabra que permite significarla, será posible atenuarla. Desde la instancia de la palabra —y no de la letra— podrá hacer lazo social. Camino posible de los discursos (histérico, del amo, del analista y universitario) que formula Lacan y de la creación del cuarto anudamiento, el *sinthome*.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. “Pegan a un niño” (1919). En *Obras completas*, vol. xvii. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- GEREZ AMBERTÍN, MARTA. *Imperativos del superyó – Testimonios clínicos*, 2.ª ed. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1999.
- GEREZ AMBERTÍN, MARTA. *Las voces del superyó*, 3.ª ed. Buenos Aires: Letra Viva, 2007.
- GLASMAN, SARA. “El superyó, nombre perverso del padre”. *Conjetural* 2 (1983).
- LACAN, JACQUES. *De un discurso que no fuera semblante*. (1971). Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20, Aún*. Barcelona: Paidós, 1981.
- LACAN, JACQUES. “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología” (1950). En *Escritos 1*, 13.ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1985.
- LACAN, JACQUES. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960). En *Escritos 2*, 13.ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1985.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- LACAN, JACQUES. “La tercera”. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16, De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

20. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20, Aún*, óp. cit., 15.

21. Jacques Lacan, “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, en *Escritos 1*, óp. cit., 129.



